

vo se vertió á todos los idiomas de Europa, y hasta se publicó en chino, por orden del emperador Kien-Long.

Para terminar lo relativo á entomología, de Zacatecas, réstanos consignar tres hechos muy notables en nuestros días. El primero, la desaparición completa que ya de algunos años se viene notando en nuestro clima del *lampiris esplendente*, ese pequeño coleóptero que en las oscuras noches de verano venía á reemplazar á las estrellas y al cual gárrulas tropas de chiquillos perseguían con afán, gritando cuando solían atraparle, «*¡al pan y queso!*» Nadie ignora que los lampíridos son insectos crepusculares ó nocturnos, y que durante el día permanecen en reposo, ocultos debajo de las hojas ó en la hierba. La brillante iluminación que producen, sobre todo en las regiones intertropicales, cuando al acercarse la noche salen en gran número de sus retiros para revolotear por los aires ó dispersarse en las plantas, ha sido descrita cien veces, y hasta sirvió de tema para las composiciones poéticas. Pocos habrá que por lo que han leído, ó por sus observaciones, no conozcan el lampiris esplendente siquiera sea por el nombre vulgar de *luciérnaga* ó *lucerna*; y muchos recordarán haber visto algunas veces en las calles de la ciudad la pálida luz azulada que despedía el insecto en las calurosas tardes de verano después de puesto el sol, y que pasando de día junto á uno de estos insectos, nadie sospecharía seguramente que era el mismo que tan brillante aparecía cuando las sombras de la noche se iban extendiendo sobre la tierra.

El segundo hecho que tenemos que consignar es, la inmigración de algunas colonias momentaneas de ciertos esfúngidos, después de la instalación de la luz eléctrica en Zacatecas. El vuelo de estos lepidópteros es tan vigoroso como sostenido, permitiéndoles transportarse con frecuencia á distancia considerable. El hecho de su aparición se comprueba por la presencia de esos individuos, que, en número crecido revolotean durante la noche en torno del arco

voltaico de los focos eléctricos, viéndose al día siguiente el suelo sembrado de sus cadáveres al pie de cada poste. Estos insectos alternan con una especie de coleópteros de la familia de los carábicos, que á manera de lluvia copiosa suelen caer de golpe escabuyéndose precipitadamente por el suelo en busca de la obscuridad, que es propia de su instinto. Son de color negro muy cerrado, grandes como los coleópteros conocidos entre nosotros con el nombre de mayates; y aunque provistos de alas solo hacen uso de ellas cuando, habiéndose ocultado durante el día dentro de las habitaciones, quiezer salir por la noche, produciendo al volar un zumbido molesto y chocando en su torpeza contra las paredes y los muebles. La circunstancia de ser negros y de exhalar, cuando se les coge, un olor amoniacal penetrante, á causa de un fluido caústico que lanzan por el ano y por la boca, ha hecho que el vulgo los confunda con los silfos, llamados comunmente *pinacates* en Zacatecas, *acápiches* en México y en Puebla. Sus movimientos en tierra son bastante rápidos; cuando se les inquieta doblan la cabeza, comunican cierta rigidez á sus patas, sin contraerlas, y permanecen así inmóviles durante algún tiempo. Cuando aparecen estos insectos el pueblo dice que *llueven pinacates*. Es de notar que aquí en Zacatecas, no eran conocidos los tales carábicos antes de la instalación de la luz eléctrica.

El tercero es la invasión lenta de los mosquitos (*Culex*), verificándose de ciudad en ciudad, después del establecimiento de los ferrocarriles, habiendo llegado hasta Guadalupe y aun á Zacatecas en el año pasado de 1897. Estos insectos se dejan ver poco durante el día, excepto en las huertas y arboledas, y parecen ofuscados por la luz del sol, como la mayor parte de otros menóceros. Los culicidos persiguen al hombre con afán, y en nuestro cuerpo es donde introducen ese órgano que tanto se admira, pero que, impregnado de jugos venenosos, irrita las heridas que oca-

siona. Los habitantes de una gran parte del globo han tenido por mucho tiempo antes que nosotros unos tenaces enemigos en estos insectos, que hoy nos acosan día y noche; ni á la sombra de los bosques, ni á las orillas del agua, ni aun en el interior de nuestras alcobas, nos vemos libres de la importuna presencia de esos diminutos seres. Sus picaduras dolorosas, su agudo zumbido nos molestan sin cesar. Sin embargo, esa avidez de sangre no se manifiesta sino en las hembras; y á falta de este fluido, aliméntase como los machos, del jugo de las flores. Parece también que no todos los culicidos nos persiguen, pues Linneo dice que el *fulex bifurcatus*, que es un anófele, no lo hace. Los culicidos producen varias generaciones al año, lo cual bastaría para que su multiplicación fuera temible si en sus diversos estados no sirvieran de alimento abundante á las aves, á los peces y á las arañas, y si su propagación en Zacatecas no fuera atenuada y entorpecida por el frío y por la sequedad de los vientos.

Hay, finalmente, en nuestra ciudad, una especie de heteroginidos muy molesta á la verdad y conocida con el nombre vulgar de asqueles; hormiguitas negras que viven dentro de nuestras mismas casas, sin que sepamos muchas veces de donde vienen, atacan nuestros viveres, y sobre todo el azúcar y las substancias confitadas; y cuando llegan á tomar la costumbre de venir, no hay más medio, para preservarse del pillaje, que seguir las que salen hasta el mismo hormiguero, si por dicha podemos dar con él, y exterminar entonces á sus habitantes con agua caliente. Algunas veces estas visitas suelen redundar en nuestro provecho, por cuanto purgan las habitaciones de varios animalejos é insectos nocivos que de continuo las infestan.

Desde el antiguo Colegio de Guadalupe situado á 2496 metros, menos 124 metros, lo que es igual á 2372 metros sobre el nivel del mar, el camino sigue por una cañada angosta y arriesgada para transitarla en la estación de las llu-

vias por las grandes avenidas que por ella suelen descender á torrentes. Pudiera decirse que desde el último barrio de aquella Villa comienza la ciudad, porque sucesivamente se va pasando por algunas haciendas de beneficiar metales, por huertecillas y caseríos situados todos á los lados de la barranca, y con pocas interrupciones se llega por una calle de casas, que tiene más de seis kilómetros de largo á la población principal, que, como la mayor parte de las que deben su origen á las minas, está edificada en una cañada ó barranca hacia el centro de la sierra, rodeada de áridas y elevadas montañas que le dan un aspecto triste y la privan de un horizonte libre y abierto. Parece que en estos casos, los primeros pobladores sólo cuidan de acercarse á donde hay agua; pero sin alejarse mucho de los trabajos que han emprendido sobre los pilones metálicos, y, sin fijar la atención en la mayor ó menor aspereza de desigualdad del terreno, van agrupando sus casas según la comodidad que este les presta, de que resulta andando el tiempo, una población irregular y sin simetría, en que las calles no son rectas, ni planas, ni paralelas, ni del mismo ancho en toda su extensión, cortándose en torcidas direcciones y formando manzanas de alturas diversas, de donde nace que, hasta el compartimento interior de los edificios y aun de las menores casas, participe de estas deformidades, obligando á formar muchas piezas con paredes que están cortadas á escuadra; de este modo es como están construídas las casas é iglesias de Zacatecas en las faldas del cerro de la Bufa y cerro del Grillo. con el único orden que permitieron las duras inflexiones de la cañada y las desigualdades del terreno; y por más que el arte ha trabajado después y sigue trabajando en suavizar las cuestas, enderezar las calles, empedrarlas y embanquetarlas cómodamente y salvar el curso de las aguas por medio de fuertes bien construídos, nunca llegarán á perderse los lineamientos de la planta primitiva.

En peores condiciones que nosotros se halla Guana-

juato, y si ambas ciudades se extendieran en un terreno llano y bajo un plan regularizado convenientemente, rivalizarían con las mejores de la República.

Técnicamente, Zacatecas está situada en el centro de la serranía que lleva el mismo nombre en un gran talweg ó cañada abierta, formada por la prominencia de los cerros de la Bufa y del Grillo y limitada al Norte por las vertientes de las lomas de Santa Clara y cerros de Malanoche; al Sur por el de Bolsas, puerto de San Fernando y lomas del Capulín. El arroyo principal que atraviesa la ciudad tiene una dirección general de Norte á Sur. El caserío se extiende sobre las laderas, rodeando las vertientes Norte, Oriente y Sur de la Bufa, formando un segmento de círculo. Está cubierta la ciudad en parte por el Oriente, Norte y Poniente y descubierta por el Sur y Poniente, es decir, por el lado de los vientos reinantes. La constitución geológica de los terrenos pertenece en su mayor parte á rocas metamórficas. Se encuentran las pizarras arcillosas con bastante abundancia, teniendo el caracter muy marcado de romperse sus capas ú hojas en fragmentos romboédricos, divididas en numerosos planos de fracturas; estas pizarras están cargadas de óxidos de fierro generalmente hidratados; la capa de tierra vegetal que cubre las pizarras, es excesivamente delgada. Las fuertes pendientes del suelo hacen que las aguas pluviales no se filtren mucho ni se estanquen, sino que al llover se deslicen rápidamente sobre el terreno. El subsuelo está formado de pórfidos y transquitas metamórficas algo permeables. La Bufa está situada á una altura de 237 metros sobre el nivel de la plaza principal, y el cerro del Grillo á 122 metros. La próxima villa de Guadalupe está situada 124 metros más baja que Zacatecas. Esta ciudad, al mismo tiempo que es capital del Estado, cabecera del Partido y de la Municipalidad de su nombre, es Sede Episcopal. A mediados del siglo pasado contaba 22 templos, conventos y capillas en su recinto en el orden siguiente:

1. La Parroquia.
2. Templo y Convento de San Francisco.
3. " " de San Agustín.
4. " " de Santo Domingo.
5. " " de la Merced.
6. " " de San Juan de Dios.
7. " " de la Compañía.
8. " y Colegio de los Mil Angeles.
9. " " de la Santa Escuela.
10. Capilla del Chipinque.
11. " de la Bufa.
12. " de San José.
13. " de la Aurora.
14. " de la Concepción.
15. " de Jesús de Yanguas.
16. " del Niño.
17. " de la Vera Cruz.
18. " de la Tercera Orden.
19. " de Jesús del Pueblo.
20. " de Tlacuitapan.
21. " de Mexicapan.
22. " de Bracho.

Todos estos templos y capillas, durante las guerras de Reforma, quedaron reducidas á tres, a saber: La Parroquia, Santo Domingo y San Juan de Dios. Actualmente hay 12 iglesias y capillas en uso, bajo la siguiente denominación:

1. La Catedral.
2. Parroquia del Sagrario.
3. " de Jesús.
4. Templo de San Francisco.
5. " de San Juan de Dios.
6. Capilla del Seminario.
7. " de las Hermanas.

8. Capilla de la Bufo.
9. „ de Bracho.
10. „ de Mexicapan.
11. „ de Guadalupe (en construcción).
12. „ del Niño.

Edificios, oficinas y establecimientos eclesiásticos.

1. Casa episcopal.
2. Haceduría.
3. Notaría eclesiástica.
4. Cuadrante parroquial.
5. Seminario conciliar.
6. Colegio Teresiano.
7. Escuela de párvulos en el mismo.
8. „ de la Purísima para niños.
9. „ de San Luis Gonzaga para niños.
10. „ de la Caridad „ „
11. „ del Santuario de Guadalupe para niños.
12. „ del „ de „ „ „
13. Asilo del „ de „ „ „
14. „ en las Hermanas „ „
15. Escuela en las Hermanas „ „
16. „ Cristo „ „
17. „ de la Sociedad católica „ „
18. „ de la Sociedad Guadalupeana „ „
19. Hospital de la Conferencia de San Vicente de Paul.

De cada uno de los templos existentes así como de los que ya no existen, destinados en otro tiempo al culto católico, lo mismo que de los edificios, oficinas y establecimientos eclesiásticos que acabamos de enumerar, vamos á emprender una reseña histórica, arrojándonos á los datos, más ó menos abundantes, que hemos logrado recoger.

Erección del Obispado.

Pero antes, el lector nos permitirá que hagamos la narración sucinta de la erección de esta Sede episcopal, trazando siguiera á grandes rasgos las biografías de los tres ilustrísimos prelados que, en los treinta y cuatro años hasta hoy transcurridos, dignamente la han ocupado.

En el «Semanario Religioso,» pequeño periódico que por los años 1864 vió la luz en Zacatecas, en la página 53 del tomo 1º, escribía el M. R. P. Fr. José María Romo de Jesús, de grata memoria lo siguiente:

«Si la estrechez de nuestras columnas no nos lo impidiera, daríamos en nuestro Semanario, de toda preferencia, una relación circunstanciada de la erección de este nuevo Obispado de Zacatecas; insertaríamos íntegras las Bulas de dicha erección y nombramiento de su primer Obispo, y haríamos una biografía completa del dignísimo Prelado, que por dicha de Zacatecas ocupa hoy, el primero, esta nueva Silla episcopal; pero ya que no podemos hacer en obsequio de nuestros subscriptores todo lo que deseamos, nos contentaremos con regalarles una litografía que representa el retrato de nuestro Ilmo. Diocesano, acompañado de algunos ligeros apuntes que les dedicamos, concernientes á la fundación del nuevo Obispado.

«Ya en el año de 1855 se había trabajado con empeño por el Gobierno civil de este Estado ó Departamento, á fin de obtener la erección de un Obispado en Zacatecas, y se llevó tan adelante aquel trabajo, que se llegó á conseguir del Gobierno general de la Nación, se designasen edificios á propósito para el Palacio episcopal y el Seminario conciliar; pero por motivos que no viene al caso referir, todo quedó sin efecto en aquella época. Posteriormente, la revolución obligó á casi todos los señores Obispos de México á salir del país y dirigirme á Roma, y este acontecimiento, aunque desgraciado por más de un título, proporcionó á varias po-